

siástica del siglo XIX español, preside en la actualidad la Cancillería del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica en Roma. En este libro, pretende contribuir a la reflexión sobre la actual situación socio-religiosa de España, a partir del análisis de los discursos que Juan Pablo II ha dirigido a los obispos españoles con motivo de las visitas *ad limina* de los últimos tiempos.

Sin duda, el tema se presenta bien delicado. De una parte, el autor evita la nostalgia de un pasado reciente, con la franca aceptación de una sociedad pluralista en sus opciones políticas, ideológicas y religiosas. De otro lado, numerosos católicos se sienten agredidos por lo que entienden un escaso *fair play* de un gobierno formalmente tolerante, pero ideológicamente «dirigista» en cuestiones sociales, culturales y de enseñanza. El Estado aconfesional, con la adecuada separación de la Iglesia y del Estado, se sigue confundiendo con un laicismo trasnochado y agresivo, indiferente ante una sociedad mayoritariamente católica, que se deja conducir a su vez con poco sentido crítico. Por este último motivo, tampoco están exentos los católicos españoles de responsabilidad en la situación actual. ¿Qué hacer en el presente y cómo preparar el futuro? Las respuestas vienen ofrecidas, en parte, por los documentos que el autor presenta.

El A. articula su análisis en tres grandes apartados: I. La Iglesia en la España de antes; II. La Iglesia en la España de ahora; III. La nueva evangelización de España. Finalmente ofrece los Discursos pontificios a los Obispos españoles, comenzando con los de Pablo VI, y los de Juan Pablo II desde 1981 hasta 1991.

Nos hallamos, pues, ante un libro que ofrece un material útil para la reflexión socio-religiosa de la España actual. Quizá hubiera sido interesante añadir

los documentos que en los últimos años han elaborado también los obispos españoles, que son expresión ajustada de la situación expuesta en los discursos pontificios.

José R. Villar

A. LÓPEZ QUINTÁS, *El amor humano, su sentido y su alcance*, EDIBESA, Madrid 1991, 256 pp., 13,5 x 21,5.

En la vida de una persona no se puede prescindir del amor. Si este falta se producirá necesariamente frustración y decepción. Amor todo el mundo lo busca, pero muchos intentan alcanzarlo a través de caminos inadecuados. El libro del Dr. López Quintás, Catedrático de filosofía de la Universidad Complutense trata de dar una explicación profunda sobre en qué consiste el verdadero amor.

Hoy día en los medios de comunicación y los espectáculos se incentiva, de modo muy generalizado, el erotismo en todas sus formas. Se pretende justificar como algo propio de la naturaleza humana, confundiéndolo con otros aspectos de la recta sexualidad, y arguyéndolo como un medio de verdadero amor. El uso correcto de la sexualidad es, ciertamente, algo bueno y noble, algo querido por el Creador para perpetuar la especie humana y es, sobre todo, fruto y consecuencia del verdadero amor. El erotismo, sin embargo no es sino un acto egoísta en el que sólo se busca el placer sensorial. El amor como tal está ausente.

El hombre es un ser libre y como tal debe obrar. Siente sin embargo en su interior unos impulsos, los sexuales, que en ocasiones tratan de arrastrarle. Si la persona se deja llevar por ellos pueden derivar en lo que el autor denomina un comportamiento de vértigo,

que producen placeres sensoriales pero siempre son efímeros produciendo a la larga rechazo y vacío.

La verdadera relación sexual para tener pleno sentido debe estar inspirada por una relación personal y ha de ser capaz de dar lugar a nuevas y más valiosas relaciones personales. Es consecuencia y fruto de un amor pleno entre dos personas que trasciende con mucho el mero placer sensitivo. Quien busque, tan sólo, la satisfacción que el acto conlleva, reduce algo tan noble como el matrimonio a una acción erótica y egoísta.

En el amor conyugal ha de darse cuatro elementos: sexualidad, amistad, proyección comunitaria y relevancia. Si se desgaja alguno de ellos, se desmorona el conjunto. El erotismo consiste en desgajar el primero, la sexualidad, con el fin de procurarse gratificaciones pasajeras. Ese desgajamiento es injusto y, como tal, violento y fuente de violencia. Hace violencia al ser del hombre que ha nacido para vincularse a otros seres y debe poner todas sus potencias al servicio del ideal de la unidad.

Un capítulo importante es el dedicado al noviazgo. Lo que el autor pretende dar en este libro es una «formación para el amor» que es muy distinto de lo que se imparte a muchos jóvenes que es una «información sexual».

La lectura del libro ha de hacerse con atención. Pese a que el autor lo pretende, no logra un desarrollo fácil de seguir. Resulta por ello, en algunos momentos arduo y difícil para aquellos que no tengan una cierta formación filosófica. No obstante, el interés de los temas tratados, hace que merezca la pena el esfuerzo por su lectura y comprensión.

José R. PÉREZ ARANGÜENA, *Curso breve sobre la Iglesia*, ed. Palabra, Madrid 1992, 219 pp., 15 x 22

La editorial Palabra ofrece con este volumen un nuevo «Curso breve» siguiendo la línea comenzada hace unos años de ofrecer unos instrumentos de estudio de la fe católica para un sector amplio de creyentes. Esta vez se trata de abordar la temática eclesiológica según señala el título.

En realidad se trata, como indica su autor, de un «libro de aula» para las clases de religión del bachillerato. Por este motivo, el libro huye de tecnicismos y prolijidades, centrándose en el objetivo de lograr una exposición metódica, ordenada y clara del cuerpo doctrinal de la Iglesia Católica inspirándose en el Concilio Vaticano II y el magisterio posterior.

La confección de los temas viene marcada por el objetivo de la claridad, a modo de tesis breves, explicadas e ilustradas con textos del Concilio, especialmente la Const. dogm. *Lumen gentium*. Lógicamente, el autor deja en manos del profesor la explicación más detallada de los temas expuestos, contando con las circunstancias propias de cada auditorio. De ahí el estilo esquemático de las lecciones y la ausencia de cuestiones y discusiones más propiamente teológicas, que corresponderían a una ulterior profundización en la materia.

No deja de llamar la atención que el autor añada una tercera parte a su libro exponiendo la doctrina social cristiana. Parece que su lugar sistemático corresponde a la teología moral, antes que a un breve curso dogmático sobre la Iglesia.